

Crítica de Libros

Escritores: Diego Pérez Pintos, Washington Lockart, Benjamin Nahum, Ida Vitale.

• NOVELA

★ **TRISTAN SOLARTE: EL ABOGADO.** Fabril Editora. Colección Anaquel. Buenos Aires 1962, 161 ps.

La novela se aproxima, aunque con prudencia, a la marginalidad, a ese sitio posible del paisaje y del alma del cual el personaje narrador se pregunta: ¿Dios mío!, ¿cuánta melancolía, cuánto nostalgia y cuánto miedo es capaz de resistir el corazón humano? ¿Cómo es posible que exista semejante sitio?

En la breve "Introducción" se afirma, aunque no se muestra poéticamente, el encanto "maravilloso" de un "adolescente genial", poeta, músico, pintor, y se lo va determinando hasta que, "de pronto", la muerte violenta se abate sobre él.

Durante el resto de la obra, y a través de "Apuntes" y "Testigos", el médico del lugar, amigo personal del poeta (narrador en primera persona durante la mayor parte del relato), investiga con dolorosa curiosidad ese aparente absurdo del destino, que ha cobrado de manera tan terrible víctima tan inocente.

Y desemboca en el *Delmonio*, la *Locura* y la *Carne*, y en la superstición, materializada de pronto de extraña y amenazadora manera. Sobre el monstruo, que se revela haber sido el bello adolescente, hablan y piensan, con conocimiento siempre exterior de los hechos, un cura, un médico, un compañero, amadas y una vieja, quizás loca, abuela devota, pero escamada del difunto, finalmente hijo del Diablo, o de un diablo, quizás.

Claro que el cura no es el teólogo, ni el médico el siquiatra que aquí harían falta, ni se citan los famosos poemas confesionales (esto sería demasiado pedir) que traerían la palabra de la propia víctima. Sin embargo, por referencias oscuras, fisiones entrecortadas, detalles impresionantes deslizados con habilidad, se va creando la oscura sensación de leyendas repugnantes y creencias sádicas que se "realizan".

El autor, si no el mundo poético, supera la crisis, y construye una excelente novela, pero con más ingenio que piedad, con más suspense que poesía, con más prudencia que realidad y, sobre todo, con cierta debilidad en la no sé si cabría decir "moral", que su tema parece exigirle dentro de sus propias coordenadas.

D.P.P.

★ **MORRIS WEST: HUIA DEL SILENCIO.** Santiago de Chile, Editorial del Nuevo Extremo, 1962, 328 p.

MORRIS WEST es uno de esos novelistas a quienes se le perdona gustosamente su popularidad, pues, junto a las virtudes menores que se supone, deben prodigarse para conquistarla, exhibe otras menos condescendientes para obtener finalmente un resultado de innegable honestidad y coherencia. La novela es de aquellas que se leen con un interés sin pausas: el autor afina su esmero en el sentido, y es fácil prever que obtendrá el mismo éxito que con *El abogado del diablo*, *El caso Orcagna* y *La segunda victoria*. Conduce la acción con la eficacia de un buen folletínista, los móviles se van explicitando en la medida exacta, los sucesos se escalonan en una progresión dramática sagazmente dosificada, los personajes aparecen perfectamente caracterizados, y cuando reaparecen, lo hacen siempre para agregar algo, para revelar aspectos psicológicamente verosímiles en medio de ellos, inmersos en su atmósfera, escuchamos, perfectamente ensambladas en la acción, las consideraciones casi siempre inteligentes del autor. La novela está centrada en un proceso judicial. Una mujer asesina a un ex guerrillero, por cuya decisión, 16 años antes, muriera injusticiada la madre de la matadora. El conflicto entre la justicia legal y su condicionable validez humana, así como la incidencia de circunstancias síquicas especiales, enriquecen un proceso vivamente planteado, proclive al melodrama, pero inscripto siempre en una lógica argumental irrefutable. Y el autor sabe además entablar con singular habilidad la circunstancia judicial con el problema sentimental de los personajes del drama; toda una teoría del amor, en ese borde en donde la corrupción acecha insidiosamente toda desviación de la inclinación amorosa, va siendo expuesta con elocuente nitidez en la acción y en la expresión de dichos personajes. Y no necesita el autor recurrir a procedimientos o facturas refinadas, sino que maneja un lenguaje de transparente claridad, al modo clásico de la novela psicológica, aunque imbuido de esa especial sazón, o íntima intranquilidad, que conmueve y corroe la conducta, y la especulación correspondiente, en los días que vivimos.

W.L.

★ **ANGUS WILSON: DESPUES DE LA CICUTA.** Buenos Aires, Fabril Editora, 1961, 152 ps.

El tema: un viejo novelista, humanista de delicada y sutil complexión espiritual, establece, al recibir la ayuda del Estado, un refugio para jóvenes escritores. Muere, al final, de un ataque al corazón, luego de pa-

decer (Sócrates, de nuevo, tomando la cicuta) la envenenada reacción de algunas de sus relaciones. Su neurótica esposa, su rival, Curry, agenciadora de amores, y un grupo de personajes entre intelectuales y tilingos, conversan y desfilan en profusión a lo largo del relato, vigilados constantemente por la minuciosa atención del autor de la novela, un perspicaz, si los hay, que nos deja muchas veces fuera de su penetración, no tanto —si se la absorbe en pequeñas dosis— por aguda, como por persistente, por indeclinable; y por estar plagada, además, de alusiones a circunstancias locales que nos resultan casi siempre indescifrables. La lectura se hace así difícil. Las frases están contruidas sobre una combinación generalmente inusual de consideraciones psicológicas. Dice, por ejemplo —y tomo una al azar, entre las más transparentes—: Se meaban del aspecto "romanticón" de su intimidad, pero para Elizabeth, por cierto, la burla era sólo una autoprotección contra un acceso de amor tan profundo que hasta lo temía. El "procedimiento" —que en realidad no es tal, desde que se reabsorbe sin residuo en el estilo del autor— se repite en todas y cada una de las frases. La novela requiere además un lector inglés, y no de los menos entrenados. Los sucesos apenas se entrevén a través de diálogos, de observaciones colaterales, de intenciones y de contraintenciones que el autor prodiga en un alarde refinado —y al parecer connatural— de barroquismo mental. Nos quedamos sin entender muchas cosas, circunstancia que me exoneraría de aventurar esta nota crítica si no supiera que otros críticos de Norte y Sud América, han confesado parecido desconcierto. Puede admitirse, sin embargo, la singular maestría del autor, la renovada finura de sus análisis, la increíble riqueza de motivaciones y de modos de revelarlas con que atiborra cada una de sus páginas, el refinamiento, ya en el límite de lo irreconocible, de su sátira, su agudo conocimiento del alma humana, de sus maneras de tergiversarse, de corromperse y de relacionarse solapadamente con el prójimo. El humor, la amargura, la angustia, el desaliento radical, aparecen en medio de situaciones cuya autenticidad reconocemos, apenas, en planos que no suelen transitarse. Aún para quienes se reconocen incapaces de resumir la novela en su trayectoria total, la experiencia habrá de resultar por momentos apasionante. Tal vez no quiera serlo sino "por momentos". Tal vez no pretenda subordinarse demasiado a un proceso unitario. Y aunque una intención general preside evidentemente la novela, nos resulta más interesante la peculiar riqueza de recursos con que se va desgranando esa intención.

W.L.

• POLITICA

★ **NORMAN PHILLIPS: LA TRAGEDIA DEL APARTHEID (El racismo en Sudáfrica).** México, Ed. Era, 1962, 161 pp. Trad. F. Alvarez Iraola.

DESPUES de 1933, los nazis establecieron en Alemania un Estado racista basado en la supremacía de la raza aria y con la misión de someter a las demás razas, consideradas inferiores. Para ello montaron un engranaje de terror, de exterminación, de segregación racial. Su monstruosa ideología anti-humana sólo pudo ser borrada por una guerra mundial. Para vergüenza del mundo, la misma situación se da hoy en la Unión Sudafricana con la doctrina del "apartheid" (segregación), creada por los blancos descendientes de holandeses (los afrikanners), e implantada por Malan, Strijdom y Verwoerd, dirigentes racistas simpatizantes del nazismo. El apartheid tiene, entre otras, una base religiosa. La Iglesia Reformada Holandesa sostiene que los afrikanners, son el pueblo elegido por Dios para gobernar Sudafrica y los africanos, miembros de una raza inferior e imperfecta. Algunas de sus disposiciones prácticas son: exclusión de los africanos de ciertas ciudades y pueblos; prohibición de matrimonios y relaciones sexuales entre blancos y no blancos; clasificación de los habitantes por grupos raciales; segregación en todos los transportes y lugares públicos; exclusividad de los trabajos menos remunerados para los africanos; separación de zonas de residencia con la creación de reservaciones; prohibición de sindicatos africanos; eliminación de posibilidades educacionales. A los estudiantes africanos se les debe enseñar en el idioma bantú, haciéndolos aprender inglés y afrikana (dialecto holando-africano) sólo en la medida suficiente para que puedan recibir y cumplir órdenes; creación del pase, documento sin el cual el africano no puede viajar, trabajar ni vivir, y que es requerido para control continuamente. Si a este se agregan las Regulaciones especiales de Seguridad que permiten detener y encarcelar a cualquier persona sin dar cuenta a nadie, sin "habers corpus" y sin posibilidades de defensa de ninguna clase, tenemos un panorama aproximado de lo que el periodista canadiense Norman Phillips pudo ver en Sudafrica en 1960. Por supuesto que ver y escribir sobre esto lo llevó a la cárcel, de donde salió gracias a su condición de extranjero. Lo que asombra es la ceguera de los políticos que intentan mantener esos métodos y por el terror, la supremacía del blanco en el país. Porque resulta de toda evidencia que tales medidas

sólo pueden producir una respuesta violenta y sangrienta, cuando 10 millones de africanos se levanten contra los 3 millones de blancos que los mantienen en una condición infrahumana. Estos hechos hacen que las predicas de no-violencia del líder del Congreso Nacional Africano y Premio Nobel de la Paz 1960, Alberto Lutuli, sean superadas por la rabia de quienes intentan desembarazarse de los blancos de cualquier manera. Estos no sólo están creando el clima favorable para el estallido, sino que están impidiendo además la menor posibilidad de acuerdo, o conversación siquiera, entre blancos y africanos, respecto a una posible Sudafrica multirracial, de convivencia pacífica de los diferentes grupos.

Estos hechos figuran en el libro-documento de Phillips. Constituye una decidida actitud de mostrar al mundo el horror de permitir la existencia de un régimen semejante. Es una denuncia y un llamado a la responsabilidad de todos los hombres.

B. N.

★ **MARIANO PICÓN SALAS: LOS MALOS SALVAJES.** Buenos Aires, Sudamericana, 1962, 130 pgs.

LOS malos salvajes reúne una serie de artículos en los que Mariano Picón Salas, el conocido ensayista venezolano, pasajero del mundo europeo y americano, analiza diversos problemas de nuestro tiempo. Picón Salas es el muy sagaz analista de temas estrictamente literarios dominados desde una altura que lo es familiar y desde la cual las grandes perspectivas se le ordenan, y las malezas Jesdables no perturban su visión rápida. Pero *Los malos salvajes* completa curiosa, contradictoriamente, su personalidad de ensayista. Su visión panorámica resulta ahora superficial, su precisa inteligencia no nos parece disminuida, pero sí malintencionada, su originalidad condesciende a repetir ciertos temas que han sido pasto de las revistas periódicas francesas —femeninas o no— que no por bien hechas han llegado a ser consideradas un reflejo del pensamiento de las élites.

El primer artículo, *Berlin*, quince años después, encara con un explícito propósito de objetividad, la situación nada novedosa de ese temible quiste europeo de una ciudad dividida, desdoblada, falsificada, y pueden compartirse muchas de sus observaciones. De Berlin pasamos a Francia en *Noticias del diablo y Francia*. Allí la amenidad de su estilo no disimula la superficialidad y la habla pedestre con la cual se cubre cada vez que debe, o se le antoja, hablar del arte moderno —literatura, pintura, etc.—, o la facilidad con que se permite, como una Marie Claire cualquiera partir de Brigitte Bardot para sus divagaciones sociológicas. Igual actitud, y parroquial beatitud aparecen en *Los malos salvajes*, uno de los muchos lugares en que ataca a Sartre y especialmente a Simone de Beauvoir. Trata de la novelaria o el artículo sobre Teilhard de Chardin con el cual cierra el libro, son, desde su ángulo de gustador literario o de escritor católico, lo más noble del libro, así como *Tiempo de mentiras* es el más tendencioso. Porque la tesis irrefutable de que la historia contemporánea se basa en las grandes construcciones mentales sostenidas por la propaganda de los grandes imperialismos, trastabilla cuando se omite toda alusión a la cuota occidental, cuota de falsificación de hechos de los que tan abundantes ejemplos podrían acumularse con poca objetividad incluso poca memoria.

Pero hay un artículo, *América Latina: Vecindad y frontera*, donde el estilo, si no el pensamiento de Picón alcanza su más peligrosa y condenable ambigüedad. Un panorama histórico atinado nos va llevando muy sutilmente a ciertas afirmaciones que quedan dichas al pasar como verdades reveladas: "No hay otro dilema —como parece haberlo comprendido el presidente Kennedy— que el de elegir entre las formas ya imposibles de un colonialismo económico hostil, por otro estilo de cooperación activa que al mejorar las condiciones sociales ahorre la sangre que podría verterse en las más ciegas revoluciones. Desde ese punto de vista la "Alianza para el Progreso" podría trocarse en el hecho más significativo de América desde los días en que proclamamos la independencia política". Para inclinar al lector a su posición inventa falacias alternativas: "Sería torpe que por encerrarnos en un autoconfinismo regresivo de plumas y flechas, o seguir la querrela colonial de la Santa Inquisición con el horeje pirata nos negáramos a aprender la experiencia científica, social y tecnológica que ofrecen los Estados Unidos". Y todavía esto, donde quizás esté aludido, con elegancia diciéndonos una cierta revolución cubana de la que nunca se dice una palabra explícita: "En nuestra América Latina como impaciente enfermedad de adolescencia, todavía sufre el romanticismo de la subversión autónoma. Pero cuando los discursos y colerías que ahora hacen tanto ruido en grandes y pequeñas algaradas se descarguen de su violencia, descubrirán que deben estudiar en serio lo mucho que ignoran, etc..."

Mariano Picón Salas era un valioso escritor americano. Con *Los malos salvajes* pasa a ser un buen representante de Rómulo Betancourt en la UNESCO.

I. V.

NOVEDADES

Eudeba

● **ROBERT ESCARPIT: EL HUMOR.** La teoría, brevemente tratada, y la historia de las manifestaciones del humor en los diversos países integran un panorama del tema ilustrado con buen uso de ejemplos.

● **BERTRAND NOGARO: LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA ECONOMIA CONTEMPORANEA.** 130 pgs. Poner al alcance del lector no especializado los problemas de precios, explicar la base metalífera o autónoma de la moneda, o la función del crédito es la misión de la obra, y lo hace integrando esas nociones en la estructura de la economía contemporánea.

● **H. D. F. KITTO: LOS GRIEGOS.** 357 pgs. El autor, catedrático de Griego en la Universidad de Bristol, parte de la neta diferenciación —sentida y manifestada por los propios griegos—, entre helenos y bárbaros, para explicar los rasgos nacionales y las expresiones más importantes de la civilización ordenadas en forma lógica más que cronológica.

● **J. M. WALLACE HADRIL: EL ORATE BARBARO.** Narración de los hechos más significativos de los siglos posteriores a la caída del Imperio Romano, a cargo de un especialista que se propone escribir Historia para todos.

Fabril Editora

● **HENRI METZGER: LA CERAMICA GRIEGA.** Se conjugan en la obra dos enfoques complementarios: la evolución de la cerámica como técnica y como expresión de la historia griega, en tanto que es poco tratado el punto de vista estético.

Losada

● **SANHUEZA, CUTINELLA, CARILLA y ROMERO: SARMIENTO Y LA EDUCACION PUBLICA.** 236 pgs. Los artículos de los tres primeros autores obtuvieron el Premio Luzuriaga, conmemorativo del 150 aniversario del nacimiento de Sarmiento. El trabajo de Francisco Romero, aborda un nuevo aspecto: el de las bibliotecas populares y la educación extracurricular. El conjunto da un perfil bastante completo sobre las ideas y realizaciones educativas del reformador argentino.

Sudamericana

● **SALVADOR DE MADARIAGA: LOS TRES ESTUDIANTES DE SALAMANCA —VIVA LA MUERTE!— EL 12 DE OCTUBRE DE CERVANTES.** 363 ps. El escritor español, después de practicar todos los géneros, retorna al teatro, del cual da acá tres ejemplos. Madariaga, que no ha salido de España, se inspira para una de ellas en el tema de la guerra, en estilo vagamente valleinclanesco.

● **ROMAN GARY: EL DEVORADOR DE ESTRELLAS.** 233 ps. (Traducción L. Miras). Las traducciones ya emprendidas de Gary, novelista francés de la nueva promoción se completan con la de este libro reciente, centrado sobre un fáustico dictador sudamericano que persigue la grandeza por el camino del mal. Como de costumbre, el tema está tratado farsescamente.

Fondo de Cultura (Breviarios)

● **D. PAULME: LAS ESCULTURAS DE AFRICA NEGRA.** 171 ps. Denise Paulme especialista en arte africano, hace un preciso análisis, por regiones, de sus creaciones y estilos más característicos, apoyándose en una somera presentación de las tribus representadas. Las reproducciones, croquis y mapas abundan dándole mayor importancia a la edición. La vinculación entre el arte negro y el moderno arte europeo, y un estilo ameno, lo hacen de interés incluso para los no especialistas.

El Miércoles habla la UNION POPULAR

Cuñapirú y Constitución

HORA 20

Sec Prensa y Propaganda Centro "Caramella"